

Los atalajes de la artillería.

Hace algún tiempo llamamos la atención hacia el hecho de que los atalajes traídos para la artillería no podían prestar servicios debido a que sus medidas eran excesivamente estrechas para los caballos de ese regimiento.

Hicimos notar entonces, que un error de esa especie era algo inexplicable, puesto que la caballada que usa el Ejército alemán es de mayor talla que la nuestra; y recordamos los fuertes gastos que impone al Gobierno el mantenimiento de una comisión en Europa, que tiene bajo su cargo la vigilancia de la calidad y condiciones del material que se adquiere para el Ejército.

En el caso de que tratamos, para nada ha servido la existencia de esa comisión, que tantos sacrificios cuesta al Estado.

Los atalajes comprados para la artillería, han sido reconocidos como defectuosos por una comisión nombrada especialmente para informar sobre ellos. El entonces Ministro de la Guerra, señor Matte, se impuso personalmente de la efectividad de lo afirmado en el informe antedicho, y según se nos ha asegurado manifestó lo sucedido a Su Exceñcia.

No obstante, nada se sabe acerca de las medidas tomadas por el Gobierno para averiguar la responsabilidad que afecta a los miembros de la Comisión de Artillería en Europa, que aparece, a primera vista, como la única responsable de este desgraciado negocio.

Esta averiguación es de todo punto necesaria, aunque más no sea, para evitar al Fisco nuevos gastos inútiles en materia de armamentos.

Así parece haberlo comprendido el diputado señor Barbosa al pedir en la sesión celebrada por la Cámara el 7 de Pte., los antecedentes relacionados con esta materia.

No dudamos de que el actual Ministro de Guerra hará cuanto esté de su parte por esclarecer este asunto, que no es sino la repetición de uno de los muchos errores o abusos que se han venido cometiendo en materia de compras de armamentos con serio perjuicio para el Fisco.

Desde su llegada al Ministerio, el señor ministro ha manifestado su propósito de preocuparse de todo asunto que pueda afectar en alguna forma al Ejército, no sólo con palabras, sino con hechos.

Los datos pedidos a nuestro Ministro en Alemania, respecto al libro publicado por el general Körner, en cuyas apreciaciones han creído ver algunos un desprestigio para nuestras instituciones armadas, son una prueba de ello.

El mismo general es jefe de la comisión que ha tenido a su cargo el exámen de los atalajes que han dado tan fatales resultados.

Con la misma energía con que el señor Ministro ha averiguado lo relacionado con la publicación del libro referido, esperamos que habrá de averiguar lo que se refiere al inútil material que se acaba de adquirir.

Es necesario saber quien tiene la culpa de lo sucedido.

J.P.